

LUNES 22 Abril ¿Qué es el Ego?

Todos tenemos un gran valor y ese valor es la Sangre de Cristo, por ello tenemos que tener un buen concepto de nosotros mismo, pero ese concepto va acompañado de humildad.

El ego es la valoremación excesiva de uno mismo.

Una persona con ego es una persona que en su vocabulario solo existe el “Yo”

En el caminar con Cristo el EGO no ayuda en nada, por el contrario se convierte en el mayor problema porque el cristianismo no se trata de mí, se trata de Él.

MARTES 23 Abril No te desenfocues.

Cuando tu corazón está enfocado en Dios no vas a sufrir de EGO.

Adán y Eva perdieron el enfoque en Dios y comenzaron a buscar con qué cubrir su desnudez porque ahora su enfoque estaba en ellos.

Esas hojas representan nuestros actos egocéntricos tratando de crear una identidad apartada de Dios.

MIÉRCOLES 24 Abril EGO siempre nos acompaña

El Ego no es algo que simplemente puedes dejar en casa, siempre va contigo por eso siempre tienes que cuidarte con humildad, sobre todo cuando escuchas comentarios sobre lo bien que haces algo específico.

Toma siempre esos buenos comentarios recordando que tu “eres” por quien es Él.

JUEVES 25 Abril La humildad te lleva a disfrutar

Todo lo que eres y has hecho es porque Dios está en ti.

La humildad siempre tiene que hacerse presente en todos tus logros y esa humildad va a llevarte a disfrutar todos los comentarios positivos hacia tu persona sin quitarte los pies de la tierra.

VIERNES 26 Abril Yo no tengo que pedir perdón ni perdonar a nadie.

Una persona con Ego es una persona que no sabe perdonar, creer que todos están mal menos él.

Cuando el Ego te lleva a no perdonar es evidencia de que no has entendido el impacto del Perdón de Dios a tu vida, si no sabes dar no puedes disfrutar recibir.

SÁBADO 27 Abril Dejando el EGO

La voluntad de Dios para nuestra vida es que cada día busquemos la humildad y esto significa el reconocimiento, no hay nada más hermoso que un cristiano que reconoce sus errores y pide perdón.

Recordemos que todos dependemos de Dios y que sin Él no somos nada, pero con Él somos más que vencedores, reconociendo siempre que la gloria de nuestras victorias se la merece Él.